

El Guardián y el Mito

(Se publica los martes)

Conversación con Carlos Olivarez

(Editor de Literatura & Libros del diario "La Epoca" de Santiago).

En uno de los santos lugares de Valdivia, la Bomba Bar y mientras el ojo de Omar Lara, Iván Carrasco y el mío estaban pendiente del partido Colo Colo y Barcelona de Guayaquil y como remate veíamos el combate de Martín Vargas y el dudoso fallo, mi oído se empeñaba en concentrarse en la conversación que desgranaban Carlos Olivarez, Sonia, su esposa, y Rubén González en una de las mesas del lugar con su mantel de hule floreado y la especialidad de la casa: Guatitas a la chilena, bistec a lo pobre, pescados y carnes.

Olivarez —ex estudiante de Pedagogía en Castellano, en la Universidad Austral de Chile, en la década de los 60—70— venía de su participación en la clausura de la VII Feria del Libro, Encuentro Nacional de Escritores y Talleres Literarios de Valdivia que se desarrolló desde el 24 al 30 de abril, en donde yo había grabado parte de esta conversación. ¿El tema? La situación del diario La Epoca y los dramáticos acontecimientos de aquel jueves negro, 19 de marzo de 1998, en la mañana cuando Copesa le comunica que no imprimirá ni distribuirá el diario. Ese día el bosque entero enmudeció.

— ¿Cuál es la situación con el diario, hoy día?

— El diario, a través de una figura legal pasó a manos de los trabajadores: cada uno tenemos una acción y por lo tanto tenemos la propiedad de un ochenta y tanto por ciento del diario. Eso hace que el diario esté en negociaciones para conseguir un socio estratégico que permita crecer y restablecer los medios de comunicación, los medios de transporte para llegar a todos lados. De hecho el diario está llegando a regiones extremas, a Arica y a Magallanes porque hay un convenio con Lan que regula el diario a los pasajeros y lo transporta. Entonces se da esta paradoja que llega a las partes más lejanas y no a las más cercanas.

— ¿Qué sucedió con Copesa, puntualmente?

— Ellos se desligaron aduciendo una deuda y actuaron, creo, de bastante mala manera. Cuando alguien te debe dinero hay formas de pagar.

— Nunca se había visto que medios en Latinoamérica, o en el mundo, se trataran de esa manera. Es una cosa inédita. Eso hizo reaccionar, por ejemplo, a la Asociación Nacional de la Prensa, de Santiago, y el día de la crisis esa asociación regaló al diario un camión de papel para que el diario sea impreso. Incluso este tema está en el comité de ética, aparte del problema económico que hay.

— ¿Y su opinión con respecto al peligro de la concentración, en un par de manos, de los medios de comunicación impresos en Chile?

— Lo que podía suceder con la desaparición de La Epoca es que la concentración del poder de información no quede entre dos grupos, sino, que queda entre dos fami-



Por Pedro Guillermo Jara

lias que es mucho más grave porque un grupo, al menos, es una ideología; dos familias es incluso más cerrada, más retrógrada.

— ¿Cuál ha sido la reacción de los lectores de La Epoca con respecto a esta crisis?

— Las reacciones de los lectores ha sido muy cariñosa. Y dentro del diario se han visto gestos de solidaridad muy grandes. Por ejemplo dentro del diario había personas que estaban haciendo la práctica cuando sucedió esto, entonces muchos de estos periodistas jóvenes ofrecieron trabajar sin pago.

— Y por fuera el aumento de suscripciones ha sido tremendo. Ha habido que armar un nuevo sistema de distribución de las suscripciones en Santiago, lo cual una suscripción es un problema más, porque hay que llevar el diario todos los días, lo que ha producido problemas de operación.

— Efectivamente nos distribuía Copesa... ahí había cosas raras... el diario... en algunas partes no lo dejaban... ahí hay miles de formas de presionar al más débil en el mercado.

— ¿Cuánto tiempo habrá que esperar para que el diario llegue a todas partes?

— Yo creo que la solución definitiva del diario tiene que ocurrir a más tardar en dos meses. Nosotros creemos que en un mes va a quedar todo más establecido. Ya hay una nueva configuración... uno lo puede ver en los créditos... ya se firmó... ya está todo claro, los propietarios son otros. Pero solucionar todo lo de la distribución yo creo que debería demorar dos meses.

— Esta es una apreciación personal... uno podía enojarse con los editores, por el poco espacio a las opiniones de región pero en el momento en que el diario no nos llega, uno se da cuenta de lo que se pierde.

— Bueno... el dicho ese de que nunca se echa de menos lo que no se ha tenido... pero el diario no se perdió, sigue circulando, en Santiago ha tenido mucha recepción, hay una respuesta muy cariñosa de mucha gente.

— Se hizo un remate de obras de arte, cuadros de Matta, de Balmes, cuadros bastante valiosos que a uno le gustaría tener en su casa... eran muy caros... no sé en qué habrá terminado ese remate... Pero lo que quedó claro es que nosotros no somos tan libres pero al mismo tiempo tan huérfanos que no hay detrás un partido político ni mucho menos el gobierno.

— Cuando abandonamos la Bomba Bar no sabíamos si Martín Vargas se había estrellado contra un guante o una cabeza y pensando que "Tartaré temprano al estadio para ver / si una vez por todas / la selección chilena le gana a la mala suerte / (perderemos 1 x 0 con penal sobre la hora)", en el decir del escritor valdiviano Jorge Ojeda.

Conversación con Carlos Olivarez [artículo] Pedro Guillermo Jara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Jara, Pedro Guillermo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversación con Carlos Olivarez [artículo] Pedro Guillermo Jara. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile